

EL MIEDO AL SER REAL - DAR Y RECIBIR

Saludos, mis queridos amigos. Espero que esta plática resulte provechosa para todos ustedes, que los fortalezca y se convierta en una bendición que pueda abrirles el camino a su propia realización.

El requisito fundamental para poder llegar a ser lo que verdaderamente son es no tener miedo. La clave es superar el miedo a ser, ya que cualquier tipo de miedo es en última instancia miedo a ser; si no hubiera temor al propio ser interior, no temerían absolutamente nada en la vida, tampoco la muerte.

Antes de embarcarse en un camino intenso de auto confrontación, no es posible saber que a lo único que realmente tememos es a las profundidades desconocidas de nosotros mismos. La gente proyecta este miedo real a una gran cantidad de otros miedos, negando o encubriendo este desplazamiento. Una persona puede, por ejemplo, temer algún aspecto de la vida y hacer que todo el poder del miedo oculto a su propio ser se vuelque sobre este aspecto. O puede temer la vida y evitarla, así como evita su ser en la misma proporción en que le teme. El temor generalizado a la vida se puede proyectar posteriormente a la muerte, ya que ambas son una y la misma cosa. Cualquiera que tema una temerá a la otra.

Solo cuando tu trabajo en este camino se ha concentrado y tu conciencia se ha ampliado lo suficiente podrás entender que verdaderamente tu temor es a tí mismo; lo puedes reconocer por la constricción con que te enfrentas a tí mismo, por todas las formas obvias y sutiles de tu resistencia, por tu terror a dejar atrás tus defensas y permitir la expresión de tus sentimientos espontáneos. Para empezar, el grado de defensa no es claro, la protección se ha convertido en una segunda naturaleza y ni siquiera notas su artificialidad; ni entiendes que serías totalmente diferente si la abandonarás. Tu incapacidad de dejar atrás las fuerzas involuntarias que te guían es un signo de la profunda desconfianza hacia tu ser interior.

Quiero enfatizar otra vez que la razón por la que la gente reprime los movimientos naturales su alma es el temor hacia los mismos y la desconfianza por no saber hacia donde la conducirán. Aquellos que son concientes de este temor han dado un paso importantísimo hacia la liberación de sí mismos, porque no puede superarse el miedo al propio ser, sin antes reconocerlo.

El temor a soltar impide que el ser real se manifieste, ya que sólo lo puede hacer como una expresión espontánea. Tal espontaneidad existe, por ejemplo, cuando el conocimiento se manifiesta intuitivamente desde el interior, no a través del proceso de aprendizaje externo. Solo la gente que no teme a sí misma, por lo menos en cierto grado, puede registrar la presencia de su ser real, pero se requiere de gran valentía para reconocerlo y seguir las manifestaciones intuitivas y espontáneas del mismo. Los verdaderos artistas y los grandes científicos hacen sus descubrimientos más relevantes a través de este proceso. En este sentido, ellos no temen su ser interior, aunque lo bloqueen en otros aspectos.

La manifestación del ser real es siempre un proceso profundamente creativo, ya sea que se exprese como un conocimiento intuitivo o bien como sentimientos plenos y profundos que hacen vibrar la personalidad con sensaciones de vitalidad y gozo que se extienden a todos los niveles del ser.

El temor a no adaptarse al ambiente social es otro aspecto del miedo al propio ser. La realidad interior puede estar en discrepancia con el medio ambiente; los valores reales de este ser pueden diferir de los valores de la sociedad; solo aquellos que no temen su interior pueden rechazar los valores establecidos que les han sido transmitidos. Los valores externos que no se eligen voluntariamente, sean éstos correctos o erróneos, encadenan a la persona.

Uno de los aspectos más importantes del miedo al ser real se manifiesta como miedo al placer. Los humanos han sido creados con el fin de que puedan vivenciar el placer supremo y un gozo intenso, aún cuando la mayor parte de los individuos no lo hayan logrado. Las personas verdaderamente sanas y plenas, que funcionan de acuerdo a sus capacidades innatas, pueden entregarse por completo a la fuerza vital y experimentar todas las corrientes de placer que se manifiestan en ellos. Expresarán espontáneamente esta fuerza poderosa, no le tendrán miedo ni la rechazarán y esto les permitirá vivificar todo su sistema con una fuerza, energía y placer maravillosos.

Aquellos que están presos en su defensa y recelo y quienes están constantemente cuidándose a sí mismos para que estas fuerzas no se manifiesten, se paralizan, se mueren. La manifestación que prevalece en este mundo, ahora y en otros tiempos, es la llamada enajenación de uno mismo, falta de vivacidad o bien desconexión. Es un adormecimiento de los sentimientos que también provoca una sensación de vacío y sinsentido. Es muerte porque se interrumpe e impide el flujo vibrante de la fuerza vital debido a una actitud negadora y excesivamente vigilante del ego.

El ser humano promedio experimenta cierta viveza al menos en algunas ocasiones, pero si esta viveza se compara con la vivacidad plena resulta tan restringida que aún si hubiera palabras adecuadas para describir la vivencia plena, esta sonaría increíble. Este ser no puede siquiera imaginarse como funcionaría y como sería su vida, solo tiene un vago anhelo, una sensación sutil de que la vida podría ser diferente. Desafortunados son aquellos que piensan que éste anhelo es solo una ilusión, una falta de realismo y que se resignan a vivir medio muertos al asumir que así es como tiene que ser. Son afortunados aquellos que tienen la valentía de reconocer este anhelo, no importa que tan tardíamente en la vida lo hagan, ya que entonces empiezan a admitir la posibilidad de que este anhelo sea justificado e implique que se puede obtener más de la vida. Y se puede obtener mucho si ustedes se permiten estar vivos, pero solo lo pueden estar en la medida que sobrepasen el miedo a su ser.

Consideremos ahora con mayor detalle el miedo al ser, mis amigos. ¿Por qué la gente teme que suceda algo peligroso si no se cuidan y se vigilan constantemente con la mente y la voluntad? Como si algo peligroso pudiera manifestarse desde la profundidad espontánea de su ser. ¿Qué es eso? Hay dos posibilidades fundamentales: la primera es que surja algo negativo y destructivo, la segunda es que aparezca algo creativo, constructivo, expansivo y placentero. No es verdad, como se considera generalmente que se tema solo lo primero. El miedo a lo negativo es, por supuesto, una razón fuerte por la que los individuos restringen el libre flujo de los movimientos de su alma, el flujo cósmico como se manifiesta en cada ser humano si se le permitiera. Las fuerzas destructivas de odio, hostilidad, resentimiento, ira y crueldad que el individuo teme pueden variar en grados muy diversos. Existen en cada ser humano en la medida en que se han obstaculizado las expresiones positivas, primero por los padres y el ambiente debido a la creencia errónea de que son dañinas y

pueden representar un peligro; posteriormente son obstaculizadas por ustedes mismos. Es muy importante que entiendan esto, mis amigos: no están restringidos por su pasado una vez que llegan a ser adultos. Ustedes se restringen a sí mismos cuando retienen continuamente las fuerzas constructivas que les prohibieron los demás anteriormente.

Aquí nos encontramos otro de estos famosos círculos viciosos que resultan de cualquier error que se ha instituido en la vida humana. Al obstaculizar las fuerzas positivas crecen las negativas, o para decirlo con mayor precisión, la fuerza positiva se distorsiona, se pervierte, se tuerce y por tanto se convierte en una fuerza negativa. Como ustedes saben, no surge una fuerza diferente; la ira no es una corriente energética o una emoción nueva, está hecha de la misma substancia que el amor y se vuelve a convertir en amor cuando se le permite. De hecho, es muy fácil que la emoción negativa vuelva a su manifestación original, porque ésta es su forma natural.

Por ejemplo, una vez que se admite la ira y se vivencia plenamente bajo las circunstancias apropiadas, de manera que no sea destructiva para nadie y que al mismo tiempo se posible identificarse plenamente con la emoción manteniendo un sentido de proporción que permita no rechazar a toda la personalidad, la cólera se transformará en tibieza, placer y amor. Esto ocurre directa o indirectamente a través de otras emociones tales como, tristeza, dolor, agresión saludable, compasión de si mismo, asertividad. Es importante vivenciar y apropiarse de todas las corrientes energéticas negativas; se les debe permitir su existencia temporal, mientras se den naturalmente. Sólo así se podrá transformar lo que es artificial y destructivo.

Regresemos ahora al círculo vicioso que se perpetúa a sí mismo cuando no se permite el procedimiento saludable que se ha mencionado anteriormente. Mientras más intensa sea la ira, mas fuerte será el miedo a esta; consecuentemente crecerá la defensa. Mientras más se defiendan es más difícil que se permitan ser espontáneos y que dejen a la emoción destructiva volver a su expresión original de corriente placentera.

Como les he dicho, no sólo hay temor hacia las fuerzas destructivas, muchas veces el miedo es mayor al amor y al placer porque el niño ha aprendido que éstos son erróneos y peligrosos. Se les teme porque éstos sentimientos requieren que no exista una defensa y que se confie en la naturaleza espontánea interior. Las fuerzas del amor pueden permanecer vivas solo si el ser no tiene miedo de sí mismo. Se piensa que abandonar las defensas es un tipo de aniquilación porque se permite la entrada de algo más que el ego vigilante en el proceso de vida. Sin la cooperación de la naturaleza espontánea interior la vida se empobrece, pero aceptarla implica el enfrentarse con lo temido. Así, en el círculo vicioso las fuerzas del amor son temidas porque demandan dejar atrás las actitudes premeditadas, forzadas y vigilantes que impiden cualquier espontaneidad; se incrementa así el vacío, la frustración, el enojo y la ira; crece el temor uno mismo y así sucesivamente.

Aquellos que son incapaces de dar el paso decisivo para sobrepasar sus resistencias a enfrentar los miedos internos, quedan presos en este círculo. El enfrentarse con los propios miedos es algo que la mayoría de las personas evitan como si fuera una plaga. No es suficiente reconocer de manera teórica y vaga ciertos sentimientos negativos, tampoco lo es el hacer abstracciones sobre ellos. Se debe atravesar por ellos y vivenciarlos dinámicamente, ésto es tan inevitable como necesario y se refiere al enfrentamiento con uno mismo del que tanto hemos hablado.

Una vez que se ha llevado a cabo lo anterior, puede verse que no es tan difícil ni tan peligroso como se pensaba. De hecho, la liberación y el alivio, la sensación de volver a vivir es tan real y maravillosa que la duda parece tonta en retrospectiva. Aquellos que pueden dar este paso

son afortunados ya que después de darlo, la vida comienza a abrirse. Es necesario abandonarse y permitir que se dé lo que vaya surgiendo, no importa el sentimiento que sea.

Quiero hacer hincapié de nuevo, para evitar cualquier malentendido, que no se trata de actuar y expresar la ira reprimida, ya que con esto solo se logrará que regrese a la persona. Lo que quiero decir es que estas emociones deben sentirse y expresarse en ciertas circunstancias, bajo supervisión terapéutica para que no causen daño alguno. De hecho, se verán menos manejados por sus sentimientos destructivos en el mismo grado en que los reconozcan y asuman. Al actuar estos sentimientos siempre responsabilizan a otro; además, permanecen inconcientes de que el sentimiento es mucho más intenso de lo que están dispuestos a reconocer. Esto afecta inevitablemente a los otros, lo admitamos o no. La actuación de estas emociones que se dá diariamente en la vida cotidiana puede no adaptar formas violentas, pero es la más destructiva de manera indirecta. Este fenómeno se ha subestimado muchísimo.

Todo ésto puede evitarse si se expresa y se vivencia directamente la fuerza plena de los sentimientos destructivos. Mientras más plenamente se haga, más rápido se dará la transformación en placer. Lo que suceda después depende de la capacidad de cada quien para vivir el placer. Esto a su vez depende de varios factores que discutiremos.

Lo que hablaremos a continuación dará más luz sobre el proceso que se dá por el temor a uno mismo. Este miedo se manifiesta de una manera indirecta que ustedes de inmediato racionalizan. En la medida que exista este temor a sí mismos, es imposible que se dé la libertad y la realización de la propia vida, mis amigos, verdaderamente imposible. Es mucho mejor reconocer el miedo a sí mismos, apropiárselo y decir: "Aquí es donde me encuentro ahora, no puedo dejar salir lo que hay en mí, por cualquier razón", que hacerlo a un lado y pretender que no tienen este temor.

Vamos ahora a revisar otro tema que está relacionado directamente con lo que estamos hablando. Esto les dará una visión diferente de su vida interior. La psicología ha postulado desde hace tiempo, y correctamente, que las necesidades de recibir que no han sido satisfechas en el ser humano provocan daños en la psique. Se ha puesto mucho énfasis en lo anterior; así como el cuerpo se daña cuando no se satisfacen sus necesidades ni se le dan los nutrientes adecuados, así el alma se daña cuando sus necesidades no se satisfacen y se le priva del alimento que le permite florecer: el amor, el afecto, la calidez, la aceptación de su propia individualidad. Tanto el cuerpo como el alma necesitan el placer, sin él se detiene el desarrollo y el individuo se convierte en un inválido.

Es verdad que el niño indefenso depende de los demás para recibir todo lo que necesita; sin embargo, no se ha puesto el énfasis necesario en la importancia de dar. En las últimas décadas se ha dado mucha importancia a la frustración que resulta de no recibir lo suficiente y se ha negado por completo la frustración de no dar lo suficiente. Se ha postulado correctamente que es muy difícil dar de sí mismos si no han recibido lo suficiente en su infancia, pero no se ha ido más allá. El daño por no haber recibido puede sanarse cuando el individuo llega a ser conciente de que no es víctima de su pasado, ya que tiene en sí mismo las fuerzas necesarias para establecer un nuevo equilibrio. Sin embargo ésto solo puede darse cuando comprende que es más terrible el dolor (que proviene de la frustración) por no dar lo que se tiene.

La excesiva importancia de un aspecto psicológico ha creado una generación de gente que tiene lástima de sí misma, que continúan comportándose como inválidos y que van por la vida rumiando el haber sido privados de ciertas cosas, el no haber recibido lo suficiente en su infancia.

La capacidad para dar y desarrollarse está siempre presente cuando se le contempla y cuando se le toma en cuenta.

Es mucho mayor el dolor que causan a su vida interior cuando retienen lo que tienen para dar, que cuando no han recibido lo suficiente en el pasado. Esto es fácil de entender si lo piensan desapegadamente: si se acumula cualquier substancia o cualquier fuerza en mayor y mayor cantidad, se crea mucha tensión. Se dá entonces el tener en exceso, sea esto reconocido o no, sea el flujo retenido por temor o no. Así, muchos de ustedes están tan dolidos por no permitirse dar aquello que lamentan no haber recibido y desean recibir de los demás.

El flujo energético de estos movimientos del alma forma un continuum, el movimiento crea un proceso en el que ustedes deben cooperar para estar sanos y satisfechos, es necesario que le permitan funcionar. Por "funcionar" quiero decir el trabajar de acuerdo a las leyes de la vida las cuales prescriben que las fuerzas positivas sean transmitidas a otros y que ustedes reciban de los demás lo que dejen fluir hacia ustedes.

La religión ha puesto mucho énfasis en el dar, ha predicado por mucho tiempo que el dar amor es mejor que recibirlo; constantemente insiste, de una forma u otra, en la importancia de amar, es decir, de dar amor, entendimiento, misericordia y otros dones del espíritu. La distorsión en este caso es que el amor es un mandato piadoso que se cumple mediante el sacrificio. Así la imagen implica que amar significa empobrecerse, el amor adquiere la conotación de privarse uno mismo mediante el sacrificio. Si uno no sufre por amor o por el amor de otro y se niega a sí mismo en cierto modo, no se considera amor.

El mandato de amor se vuelve una abstracción y contiene la amenaza de forzar ciertas acciones sobre los demás, que van incluso en contra de sus intereses. En estos tiempos, el concepto inconciente de amor de muchas personas significa exactamente ésto. No es extraño que la gente tenga miedo a amar, ya que esto aparece como un acto displacentero de sacrificio y privación que empobrece debido a la exigencia de ser "bueno" y complacer a un dios autoritario. No es extraño que se rechace el amor ya que son negados los sentimientos placenteros que provoca en el cuerpo e incluso son considerados pecaminosos. Uno entonces teme doblemente al amor: si uno le permite su manifestación espontánea se vuelve "perversión", pero si se le quita este sentimiento que le dá fuerza, se vuelve un deber displacentero.

Los seres humanos fluctúan entre estos dos extremos: o siguen siendo niños egoistas, avaros y demandantes que no están dispuestos a dar, o enfatizan el concepto falso de amor que he descrito anteriormente. Como estas dos alternativas son indeseables, la gente por lo general oscila entre una y otra, aunque la tendencia hacia una de ellas sea más fuerte.

Solo cuando ustedes se enfrenten a sí mismos con gran honestidad y discernimiento encontrarán estas distorsiones en su interior. Entonces, ¿cómo se puede crear el flujo sano entre dar y recibir cuando estas actitudes erróneas obstruyen el camino? El miedo a uno mismo existe en ambos casos, ya que el impulso natural y la necesidad espontánea es dar en abundancia, como lo hace generosamente la naturaleza. Esto se aplica tanto en el nivel material externo como en los niveles más sutiles. Mientras más generoso y natural sea el dar, la personalidad se vuelve menos masoquista, auto-flagelante y carente. Mientras prevalezca el dar acompañado por el empobrecimiento de uno mismo y la falta de asertividad, no puede existir el flujo espontáneo y la verdadera generosidad.

Existen innumerables ocasiones en la vida diaria en las cuales las personas enfrentan la decisión de dar o retener; la situación puede no ser importante, pero la actitud que está detrás sí lo es. El asunto puede estar relacionado con aferrarse a viejos rencores, a los patrones anteriores que excluyen a los demás mediante el resentimiento o la censura, o bien, permitir una nueva actitud espontánea que surge desde las profundidades de uno mismo. Esto no puede darse por la fuerza, se da naturalmente; incluye el poder ver nuevas realidades en la otra persona, lo cual convierte en un sinsentido el aferrarse a los rencores; no considera humillante el abandonar el orgullo y la arrogancia; no considera una "falta de carácter" poder entender y perdonar. Muchos de estos "pequeños" incidentes van aflojando el bloqueo que impide dar, el cual es más doloroso que el no recibir. De esta manera es más fácil y natural permitir que fluyan los sentimientos cálidos y llegará el momento en que sea necesario enfrentar la elección de apegarse a la forma antigua excluyente y restrictiva o permitir que surja una nueva fuerza de su interior y seguirla.

Está por demás decir que se tiene que estar conciente del momento de decisión. No es tan inconciente como otros materiales. Está más bien en la superficie, pero la mayor parte de la gente prefiere disfrazarlo y no reconocer esos pequeños momentos de decisión en sus asuntos cotidianos.

Cuando se reconocen y se enfrentan esos momentos, puede aparecer una especie de abismo, la nueva forma parece demasiado arriesgada mientras que la antigua manera, fría y separatista, parece segura, aunque sepan que no es así, que esto no tiene sentido. El entregarse a esta nueva fuerza interior se asemeja a dejarse llevar por una gran ola desconocida. Pueden incluso sentir gozo y libertad, pero todavía temen sus implicaciones posteriores. Si pueden dejar atrás la actitud destructiva, cualquiera que sea, no importa que tan encubierta se exprese en el exterior, podrán instituir una nueva forma de vida interior. Es la curación que han estado buscando y esperando. Esta es la manera en que se da, no de ninguna otra.

Cuando lleguen a este punto en su observación, quizá todavía no sean capaces de dar el siguiente paso inmediatamente. Tendrán que permanecer un rato en esta posición oscilante y observar claramente como se excluyen a sí mismos, como al contenerse restringen las fuerzas cósmicas dentro de su alma y constriñen el flujo hacia afuera. Entonces tendrán conciencia de las implicaciones de las dos alternativas que se presentan: la forma anterior constrictiva, con sus rígidas formulaciones y obstinaciones, y las nuevas posibilidades. Cuando se hayan observado por algún tiempo en esta situación, en este punto de decisión sin presionarse a sí mismos sino observando plenamente y reflexionando sobre lo que significa cada camino, serán finalmente capaces de abandonar la vieja manera de ser que rechaza la vida, el amor, los sentimientos, la felicidad, el desarrollo y el entregar lo que tienen para dar. En ese momento no tendrán todavía sentimientos tan fuertes, pero obtendrán un nuevo entendimiento que incluye a los demás.

La nueva manera de ser va creciendo lentamente, mientras ustedes no bloqueen el flujo, este movimiento es tan bello que no puede describirse adecuadamente. Contiene un mecanismo maravilloso de auto-regulación en el que puede confiarse completamente. En la misma medida que ustedes abandonen y dejen atrás las actitudes egoistas, auto-centradas, lastimeras y auto-destructivas irá cediendo el miedo a sí mismos. Algo nuevo empieza a darse en el interior, los poderes creativos empiezan a funcionar. Entonces ya no irán en contra de sí mismos, no se frustrarán y causarán daño, porque el inmenso placer de seguir el movimiento natural llenará su ser. El placer de dar y recibir será entonces posible.

No es posible recibir mientras permanezcan en la posición antigua de rechazo y aislamiento. Si no se permiten abandonar las restricciones que se han impuesto a sí mismos, hacen imposible, no solo el dar, sino también el recibir. Un recipiente cerrado no puede ni ser llenado, ni tampoco

vaciarse; cuando retienen defensivamente no sólo se defienden de algún daño, sino se cierran a todas las fuerzas universales que podrían y deberían fluir de ustedes hacia afuera y que también podrían fluir hacia ustedes.

Ya que la actitud defensiva empobrece y limita, inevitablemente se vuelve rabia. Muchas personas se encuentran en el predicamento de defenderse con gran fuerza, restringirse, permanecer en una actitud excesivamente vigilante, incapaz de ser espontáneos y siempre determinando las cosas con la mente y la voluntad, sin permitir que el proceso creativo se manifieste. De esa manera frustran su enorme necesidad de ser parte de este proceso creativo, se frustran a sí mismos al apartarse del inmenso placer de estar en el flujo de dar y recibir. No se trata de un placer esotérico y trasmundano, desconectado del cuerpo; es un placer físico también. La ironía es que estas mismas personas le reclaman al mundo el que no les dé. El mundo desea darles, pero ellas no pueden ver lo que les está ofreciendo, ni siquiera saben de lo que se están privando. Están resentidos especialmente hacia aquellos que realmente les quieren dar y cuya ofrenda ellos rechazan, privándose a sí mismos aún más de cualquier deseo que fluya hacia ellos. Permitir que ésto suceda les ayudaría a dar de sí mismos, a ser parte del proceso creativo nuevamente. En otras palabras, se desconectan del flujo creativo y cósmico de dar y recibir, del intercambio constante, del movimiento continuo que se dá en el proceso vital.

Ahora bien, mis amigos, no estoy hablando de una filosofía impráctica y bella, pero irrealizable en la vida cotidiana. Estas palabras expresan una realidad práctica, aplicable en cualquier momento. La verdad de ésto se aplica a todos los niveles de su vida, tanto físicos, mentales, emocionales y espirituales... es decir, a su ser total.

El empobrecimiento que sienten es totalmente auto inflingido ya que no pueden ver el "momento" del que ya les he hablado cuando rechazan lo que se les está dando y aquello que quiere fluir de ustedes hacia afuera. El nuevo flujo quiere apartar de una vez por todas ese lugar destructivo, resentido, constreñido, rígido y lleno de rabia que se niegan a remover. Aquellos que puedan encontrar ese lugar y verse ahí, son los que tienen más oportunidad. Su buena voluntad para curarse y liberarse les puede ayudar a reunir la fuerza interior y los recursos que les permitan ir trás la decisión de adoptar esa nueva manera de ser.

Todo el miedo a sí mismos se desvanecerá en la medida que expresen su negatividad bajo las circunstancias adecuadas, y cuando este miedo desaparezca, podrán enfrentar los nuevos miedos que se presenten como el miedo al placer, a la felicidad, a la realización; el miedo a estar en la corriente de la vida sin ninguna constricción. Entonces se darán cuenta que no es tan difícil acostumbrarse a la felicidad y al placer como parecía cuando deseaban dar lo que tenían; es imposible solo cuando quieren recibir sin dar.

Aquellos que todavía estén enganchados, conciente o inconcientemente en el recibir, temen el placer y la realización; ignoran todavía las implicaciones y el significado total de su predicamento y se quejan de que el mundo no les dá. Su demanda y resentimiento puede adoptar tantas formas como personalidades hay. Mucha gente ni siquiera es conciente de tener esta queja general hacia la vida, o bien puede racionalizarla. Es parte de su camino el descubrirla en su interior, el descubrir que tan resentidos se han vuelto y como se resisten a moverse de esa posición negativa porque se sienten carentes.

Estas personas sienten despojados porque no se permiten dar toda su riqueza y porque tienen miedo a recibir. Están doblemente frustradas, su resistencia a abandonar la negatividad y el rechazo a dar de sí mismos les impide recibir el placer, la felicidad e incluso el éxito material que no

involucra emociones. Aunque presientan la existencia de un gran gozo, éste es inalcanzable para ellos ya que no pueden tolerarlo, les atemoriza porque están atorados en el punto en el que simplemente quieren absorber de los demás. Las cosas no funcionan de esa manera, todos los esfuerzos por lograr la liberación y el bienestar requieren que se preste atención tanto a la frustración de no dar como a la de no ser capaz de recibir.

Mis queridos amigos, que estas palabras abran el camino para que puedan lograr la transición que buscan tan ardientemente con una parte de su naturaleza pero que niegan con otra, tal vez ellas puedan encender una chispa que les permita decidir, poco a poco, renunciar a todos los obstáculos que encuentran en el sendero de su destino; ya que su destino es la realización y el placer supremo.

Reciban mis bendiciones y queden en paz, queden con Dios.

Copyright © por la Pathwork Foundation